

Enseñando con bricks

Por Emma Herrod

Fotos cedidas por Brickset. Imágenes por Jetro

Desearía poder charlar personalmente con todos los que leen esta edición. Me gustaría saber de vuestras experiencias al aprender otro idioma. Tal vez te gustaría hablar de aprender inglés o francés en el colegio, o recordar un profesor que te inspiró a visitar países distantes, o que tal vez hizo que jamás quisieras pedir direcciones para llegar a la oficina de correos en una ciudad extranjera. Me encantaría saber cómo te enseñaron. ¿Era todo gramática y reglas o las clases eran divertidas e inspiraban? Mi idioma extranjero es el alemán y me lo enseñó una agradable señora rusa en mi colegio. Desde luego mi experiencia está llena de reglas de gramática, memorizar listas de vocabulario y corear, muchísimo corear. Supongo que se podría decir que fue una manera muy efectiva de enseñar. Saqué 10 en alemán y seguí estudiando el idioma durante mis estudios superiores. Probablemente infinitamente más impresionante es el hecho de que puedo recordar un buen número de listas de vocabulario, incluyendo "der Funkamateuer" (la palabra alemana para aficionado a emisiones radiofónicas - ¡un vocabulario imprescindible para cualquier alumno de 14 años!).

Ahora (muchos años más tarde) me encuentro en el otro lado de la mesa en el aula, como profesora de inglés como lengua extranjera. Muchos alumnos quieren gramática. A los adultos les encantan las reglas. Quieren saber cómo encajan las cosas y por qué. También existe la idea muy arraigada en muchos alumnos de que los libros de texto son la única manera real de aprender un tema y que hay poco lugar para la diversión entre tantas reglas. Supongo que nuestro trabajo como profesores es encontrar el camino medio. Tal vez podamos usar un libro de texto, si eso te hace sentir seguro, y bueno... darle una vuelta de tuerca. Entran los ladrillos de LEGO®.

Permíteme explicar la escena: Una empresa farmacéutica muy grande y conocida. Un alumno ruso de nivel directivo. Una profesora aterrada (yo) agarrando una hoja enviada por el mencionado alumno, delineando las cosas que quería y no quería aprender y cómo le gustaría que se le enseñara. Lugar: Una sala de reuniones sin ventana. Primera clase de treinta. Glup. Mi bolso hacía ruido mientras andaba. Contenía lo habitual: bolígrafos de colores, mis flash cards laminadas y mi arsenal secreto de ladrillos de LEGO. Después de los saludos iniciales, mi alumno ruso se sentó, bolígrafo en mano, bloc de papel listo para usar, preparado para que le diera muchas reglas y otras cosas para aprender. Saqué mis materiales del bolso, intentando parecer profesional e intentando por todos los medios que no se notara que la bolsa de LEGO se había desparramado por todo mi bolso. Pequeños bricks entre el calcetín de mi hijo, los pintalabios y lo que parecía una galleta para bebe pegada a las piernas de la minifig de Johnny

Thunder. Esto no iba bien. De hecho no pasaba nada. Era un tipo realmente estupendo y trabajamos en cosas que le hacían sentir a gusto, usando el libro de gramática, y comentando el porqué de la pronunciación de determinadas palabras. En el correo electrónico que me mandó, en el cual estipulaba lo que deseaba aprender, había mencionado que sus empleados le consideraban algo brusco. Cuando les pedía que hicieran cosas, le parecía que podían sentirse ofendidos. Estaba en lo cierto, así se sentían. Siendo ruso, la manera de este alumno era directa y tendía a traducir esa manera de ser, del ruso al inglés. ¡No era sorprendente que a sus empleados ingleses no les gustase que les dijera "estudia esto y escribe un informe antes del almuerzo!". Allí aparece la bolsa de LEGO (ya liberada de la galleta descompuesta).

No estoy segura de si alguna vez olvidaré la cara de este alumno en el momento que tiré los bricks encima de la mesa. Su cara decía algo como "debes estar de broma" y "yo pedí un profesor de verdad" mezclado con "de ninguna manera jugaré a esto". Los ladrillos eran todos marrones y naranjas, de diferentes tamaños. Era otoño, así que habrás adivinado que estábamos haciendo el set de temporada de la calabaza (40012). "Aquí están las instrucciones y allí los bricks. Me gustaría que me pasaras los bricks y que me dijeras que hacer, por favor". Sus hombros bajaron visiblemente. No estoy del todo segura de lo que pensaba que iba a pedirle, pero era evidente que estaba aliviado. "¡Pon el ladrillo naranja allí!", me ordenó. Hice como me dijo. "¡Pon este brick naranja encima a la izquierda!" Su lenguaje era correcto. Estaba consiguiendo que el trabajo se hiciera. "Intentemos hacer esto

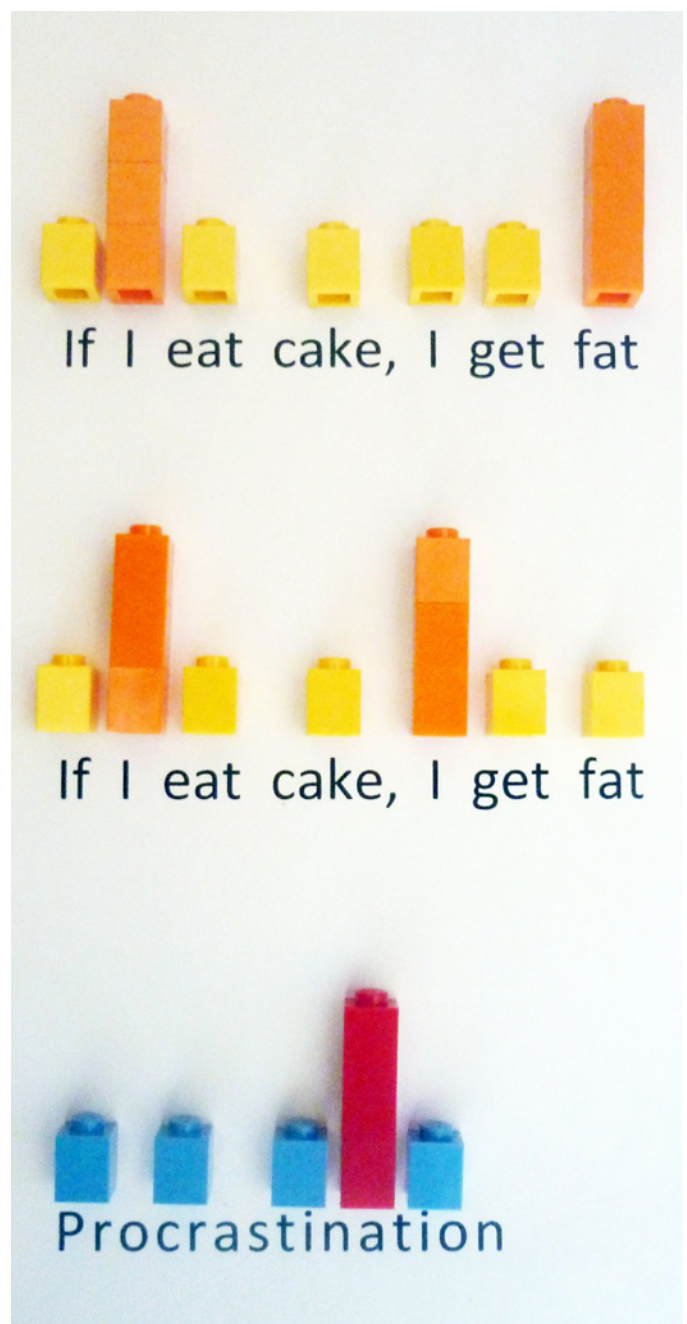
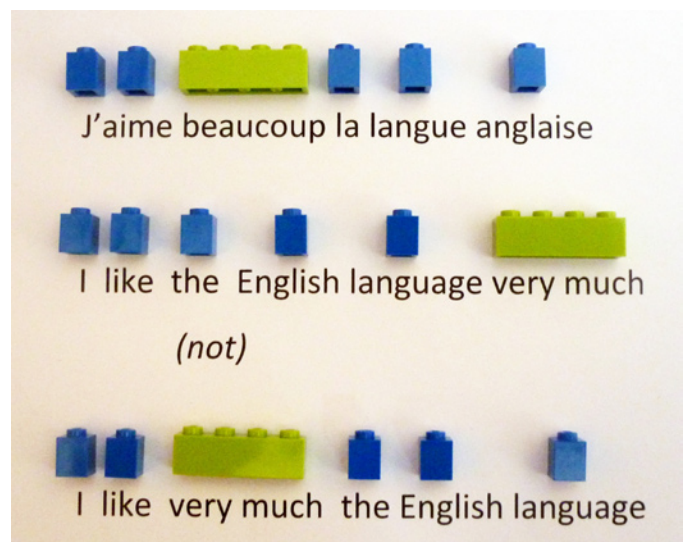


como lo hace la gente muy educada en Inglaterra, ¿vale?, sugerí. Le pasé un brick, “¿podría por favor poner este brick allí? Gracias. Ahora este brick encima, un poco a la izquierda. Excelente. Ahora éste va a la derecha. ¿Puede coger éste y colocarlo encima de aquel?” Ya te haces una idea. El intentaba imitar mi acento exageradamente pijo muy bien. Estando así relajado, libre de listas o reglas gramaticales, salió a relucir su sentido de humor. Nos partimos de risa mientras él fingía pedir “más té y sándwiches de pepino”, con el meñique elevado. Terminamos de construir el resto del modelo, usando acentos exagerados con un exceso de “por favor”, “podría” y “le importaría...” Pero aprendió la idea. Se quedó la calabaza terminada y espero que siga en su mesa. Dijo que los bricks y el modelo terminado eran un buen recordatorio visual de este punto en particular que le costaba tanto, y que le causaba mucho estrés y disgustos en el trabajo. Mencionó que con la calabaza naranja en su mesa se acordaría de ponerse su “cabeza inglesa” siempre que necesitase pedir algo a sus empleados ingleses.

De una clase a la hora del almuerzo en una oficinas, a la clase de las 4:30 de la tarde con dos hermanas de Bélgica. Las chicas habían llegado al país recientemente y no hablaban mucho inglés. Me había dicho la academia que debía usar un libro de texto en concreto. Los niños no suelen responder bien a reglas gramaticales y menos a un libro de texto preparado para adultos. Estas clases iban a necesitar una inyección de diversión para inflar vida a los ejercicios en las páginas. ¡LEGO® al rescate de nuevo!

La hora de las 4:30 es muy temida con niños. Los pobres acaban de terminar un día entero en el colegio, están cansados, y lo último que quieren es otra hora y media de clase de inglés. Aquí la clave era conseguir que estuvieran moviéndose y mantener el interés. Una de las actividades que les encantaba era el “bricktado”. Colgaba las instrucciones de un set en la pared del pasillo. Una hermana era la “corredora” y la otra la “constructora”. La corredora corría a las instrucciones e intentaba memorizar un par de pasos para luego correr de vuelta y contarle a su hermana lo que tenía que hacer con los bricks. Solo la constructora podía tocar los bricks así que todo había que explicarlo en inglés. ¡A las chicas les encantaba! Siempre había mucha competición y un montón de gritos. Cuando tuvieron un poco más de confianza usando el inglés entre ellas mismas, solía desmontar el modelo y les hacía volver a empezar cada vez que decían una palabra en flamenco durante la actividad *insertar risa malvada*. Que bien lo pasamos.

Hasta aquí he descrito dos escenarios donde se usa LEGO de forma bastante convencional, construyendo. También uso LEGO para elementos más abstractos del idioma. Toma como ejemplo el caso de la señorita K, una estudiante polaca de veintitantos que lleva ocho años en el Reino Unido. Su inglés era bueno y contenía mucho lenguaje coloquial. Sin embargo estaba preocupada porque no supo averiguar porqué la gente pensaba que siempre estaba triste. Era cierto, ¡incluso si hubiera estado describiendo cómo ganó 1 millón de libras hubiera sonado como si no le importara nada! Después de escucharla un rato quedó claro que su problema no era que no estaba interesada, sino que radicaba en la entonación de sus frases. En su polaco nativo la entonación es bastante uniforme, con un tono muy igual. El inglés, por otro lado, se mueve por todas partes, dependiendo de lo que se está diciendo. Poniendo el énfasis en un lugar diferente, el sentido o la emoción cambian por completo. Con la señorita K usamos los bricks de LEGO para representar una entonación ascendente o descendente y el énfasis dentro de palabras y frases. Por ejemplo:



Encontramos que respondía muy bien a la imagen de LEGO®. Cuando hablaba decía que se acordaba de los bricks de colores y le ayudaba a recordar como ajustar su manera de hablar. Mucho de la enseñanza está relacionado con concienciar a los alumnos de estos temas y asegurarnos de que hay algo que pueden hacer al respecto. En este caso LEGO era una herramienta visual excelente.

Trabajar con LEGO en clases más grandes con adultos o niños también puede ser muy divertido. Creo que una de mis actividades favoritas con un grupo de alumnos es algo llamado "Hogar, dulce hogar". Es ideal para esa parte del libro de texto donde sale el tema "La casa" o "donde vivo". He usado el set de LEGO de la casa de familia (6754) para esta actividad y funciona muy bien con los detalles y el tamaño una vez terminada. Con un grupo de adultos, dividí los alumnos en cuatro grupos de tres e hice que cada grupo construyera una parte diferente del modelo (un grupo hizo el tejado, otro el jardín, etc.). Luego juntaron las diferentes secciones para completar el modelo, todo el tiempo hablando en inglés con sus compañeros de clase para comunicar lo que había que hacer. Una excelente actividad para dar instrucciones además de para los adjetivos de lugar (encima, debajo, dentro, etc.). Con un modelo terminado (y me encanta la casa de ese set) hablamos largo y tendido sobre las pequeñas habitaciones.

¿Cómo era la organización de la casa diferente de donde vivíamos (¡evidentemente es más pequeña!)? ¿Qué muebles debería haber en cada habitación? La imagen de la casa en el libro de texto que usábamos estaba bien. Pero no entusiasmaba a nadie. Sólo era una imagen de una casa. LEGO, por contra, nos daba un precioso modelo en 3D, montado usando el inglés del alumno, que se podía abrir, dar la vuelta y con el que se podía jugar.

Es esta naturaleza táctil, familiar de LEGO lo que hace que se preste tan bien al uso en el aula. LEGO tiene, en mi opinión, una habilidad única en el actual mercado del juguete, para trascender las barreras de edad, idioma y género y estimular un sentimiento de familiaridad terapéutico, reconfortando a adultos y niños por igual. LEGO se adapta bien a las manos pequeñas. Los niños están familiarizados con sus colores y formas, y los adultos se convierten en niños cuando lo tienen en sus propias manos grandes. Es un éxito perenne con cada generación. Dado el placer que tan a menudo trae a nuestras manos, me parece evidente que debería usarse más en el contexto de la educación.

#

